

CAPÍTULO 16. CHRYSANTHÈME. REALIDAD O LEYENDA.
PIERRE LOTI Y A.B. DE GUERVILLE. DOS IMÁGENES DE JAPÓN

Luisa M^a Gutiérrez
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Este trabajo recoge las impresiones de A.B. de Guerville sobre el Japón y sus gentes. *Au Japon* viene a completar esa imagen idílica, extraña y curiosa que de ese país, hasta entonces prácticamente desconocido, tenía la sociedad occidental a finales del siglo XIX. La novela de Pierre Loti, *Madame Chrysanthème*, contribuiría a crear dicha imagen y formaría parte del conjunto de las fuentes literarias que se utilizarían para la elaboración del libreto de la ópera de Puccini *Madama Butterfly*. De Guerville, en su capítulo “La vraie Chrysanthème”, pone de manifiesto cómo la popularidad puede convertir un personaje en un mito, en una leyenda, que traspasando los límites de la realidad, finalmente queda reducido a una posible existencia.

La ópera de Puccini¹, *Madama Butterfly*, se crea bajo los auspicios de la corriente verista; uno de los numerosos y variados *ismos* que conviven durante

1 Selección bibliográfica sobre el compositor italiano: ADAMI, G. (1938): *Puccini*. Milano. Fratelli Treves; ADAMI, G. (1928): *Epistolario di Giacomo Puccini*. Milano, Mondadori; CARNER, M. (1974): *Puccini: a critical biography*. London. Segunda edición de la publicada en 1958; CARNER, M. (1967): Debussy and Puccini. *Musical Times*; CLAUSSE, E. (1980): *Puccini*. Madrid. Espasa-Calpe, S.A. Colección: Clásicos de la Música; FERNÁNDEZ-CID, A. (1974): *Puccini: el hombre, la obra, la estela*. Madrid, Ediciones Guadarrama. Colección Universitaria de Bolsillo. Punto Omega; FRACCAROLI, A. (1958): *Giacomo Puccini se cofia y cuenta*. Buenos Aires, Ricordi-Americana; GARA, E. (1958): *Carteggi pucciniani* Milano. Ricordi; GAUTHIER, A. (1961): *Puccini*. París. Editions du Seuil, D.L., Col. Solfèges, 20; GIRARDI, M. (1995): *Giacomo Puccini. L'arte internazionale di un musicista italiano*. Venecia, Marsilio; GUTIÉRREZ, L.M. (2004): *La ópera de Puccini Madama Butterfly (1904). Estado de la cuestión y Fuentes literarias*, Trabajo de investigación (D.E.A.), Universidad de Zaragoza (sin publicar); KRAUSE, E. (1991): *Puccini. La historia de un éxito mundial*. Madrid. Alianza Editorial, Col. Alianza Música; MAEHDER, J. (1983): Esotismo e colore locale nell'opera di Puccini. En *Atti del I Covegno Internazionale sull'opera di Giacomo Puccini*. Torre del Lago-Festival Pucciniano, Pisa. Giardini Editori.; MARTINEZ, O. (1958): *El sentido humano en la obra de Puccini*. Buenos Aires. Ricordi-Americana; OLIVAN, F. (1949): *Puccini, su vida y su obra*. Madrid. Gráficas Uguina; PINZAUTI, L. (1974): *Puccini: una vita*. Firenze, Vallecchi; SARTORI, C. (1958): *Puccini*. Milano, Nuova Accademia Editrice; TORREFRANCA, F. (1912): *Giacomo Puccini e l'opera internazionale*. Turín; VIALE FERRERO, M. (1998): “Riflessioni sulle scenografie pucciniane”. *Studi Pucciniani 1*. Lucca, Centro Studi Giacomo Puccini, pp. 19-42

Selección bibliográfica sobre *Madama Butterfly*: BOTTERO, A. (1984): *Le donne di Puccini*. Lucca. Pacini-Fazzi; CARNER, M. (1979): *Madama Butterfly*. A guide to opera. Londres. CONATI, M. (1993): Il linguaggio musicale di Giacomo Puccini (A propósito de *Madama*

esos años del último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, momento en que el exotismo se aferra a los diferentes campos del saber, especialmente a la Literatura y a la Música, donde ese color de las tierras lejanas deja su impronta en libros y partituras. Es también ahora cuando Japón, tras siglos de aislamiento, abre sus fronteras a Occidente, originándose el fenómeno del *Japonismo*, que se convertirá en el mejor vehículo de difusión de este país hasta entonces extraño y prácticamente desconocido.

Esta ópera del compositor italiano se servirá de distintas fuentes literarias para la elaboración del libreto, encontrándose entre las mismas, la novela del académico francés Julien Viaud, más conocido por el sobrenombre de Pierre Loti², *Madame Chrysanthème*, una obra amena y desenfadada que narra, a modo de diario, las experiencias vividas por su autor, cuando en 1885 llega a Nagasaki como oficial de la Marina francesa y decide casarse con una joven japonesa que le cuide, se ocupe de la casa y le entretenga durante su estancia en Japón.

La novela se publica en 1887 con extraordinario éxito. Casi todas las bibliotecas de las casas contienen un ejemplar. El mismo Vincent Van Gogh la cita en *Cartas a Théo*³:

Butterfly). Diastema, II/5. pp. 49-51; GIRARDI, M. (2003): *Madama Butterfly*, una tragedia en kimono. Teatro comunale. Firenze, pp123-135; GROOS, A. y BERNARDONI, V. (a cura di) (2008): *MADAMA BUTTERFLY. L'orientalismo di fine secolo, l'approccio pucciniano, la ricezione*, Atti del convegno internazionale di studi, Lucca-Torre del Lago 28-30 maggio 2004, Firenze, Leo S. Olschki Editore; GUTIÉRREZ, L.M. (2008): "Madama Butterfly: Fuentes. La creación de un mito" (Actas del VIII Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, "La Mujer Japonesa: Realidad y Mito". Pressas Universitarias; GUTIÉRREZ, L.M.: "Las últimas versiones del mito Madama Butterfly" (2008, IX Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España); GUTIÉRREZ, L.M. (2006): "Madama Butterfly: Espejo de Oriente. Una Puesta en Escena Japonesa" (Actas del I Foro Español de Investigación sobre Asia Pacífico. Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico, nº 1. Universidad de Granada); GUTIÉRREZ, L.M. (2008): "La influencia de Japón en Occidente. Madama Butterfly y el Japonismo musical" en *Nihon yūkōkai*. Revista de Cultura Japonesa. Año 2, nº 4; GROS, A. (1997): "Madama Butterfly: il perduto atto del consolado", *BLAGI RAVENNI-GLANTURCO*, pp. 147-58; Agenda Ricordi 2004. *Madama Butterfly 1904-2004*. Milano, Ricordi, 2003; VAN RIJ, J. (2001): *Madame Butterfly. Japonisme, Puccini & the search for the real Cho-Cho-San*. Berkeley, California. Stone Bridge Press

2 Para más información acerca de Pierre Loti, véase: BLANCH, L. (1986): *Pierre Loti*. París., Ed. Seghers; COBOS CASTRO, E: (1984): "Pierre Loti, impresionismo y nostalgia" en *Alfinge* nº 2, pp.63-82; GENET, C. y HERVE, D.(1988): *Pierre Loti: l'enchanteur*. Ed. Gémocac: Christian Génét; QUELLA-VILLEGGER, A. (2008): *Chez Pierre Loti: une maison d'écrivain-voyageur*, Bordeaux, éd. Aubéron; QUELLA-VILLEGGER, A. (1986) : *Pierre Loti l'incompris*, Presses de la Renaissance; ROUSSEAU, A. (1929): *Littérature du vingtième siècle*. París ; SAINT-LEGER, M.P. de (c1996): *Pierre Loti l'insaisissable*. París ; SERBAN, N. (1924): *Pierre Loti: sa vie et son ouvrage*. París.

3 VAN GOGH, V. (1999): *Cartas a Théo*. Barcelona, IDEA BOOKS p.230

(...)¿Has leído Madame Chrysanthème? Me ha hecho pensar mucho en que los verdaderos japoneses no tienen nada en las paredes, la descripción del claustro o de la pagoda, donde no hay nada (los dibujos y curiosidades están guardados en los armarios). ¡Ah!... es así como hay que observar una obra de arte japonés, en una pieza muy clara, toda desnuda, abierta al paisaje (...).

El compositor André Messager elaborará una opereta titulada *Madame Chrysanthème*, con libreto de George Hartmann y Alexandre André. Basada en la obra de Loti, sería estrenada en el Théâtre de la Renaissance en París, en 1893 y unos años más tarde, Clive Holland publica *My japanese wife*, también inspirada en la Chrysanthème del escritor francés. Incluso se editan cartas-postal de fantasía imitando a personajes de la novela y el escultor Charles William Ayton esculpe un bronce inspirado en la protagonista de la novela.

Loti ofrece una imagen fascinante de Japón y de sus gentes, extrañas en su manera de sentir y de pensar, de las que emana un halo misterioso que las hace interesantes ante los ojos de unos occidentales que llegan al país con ganas de conocer y de divertirse.

¡Y esas mujeres!, esas *muñequitas*, como las denomina Loti, tan distintas a las mujeres occidentales, tan peculiares en sus atuendos y peinados, tan extrañamente exóticas y tan extrañamente parecidas las unas a las otras. Esas jovencitas que pasean por las calles tan elegantes, de graciosos andares de pasos chiquititos y con unas caras empolvadas que eliminan los rasgos que individualizan a la persona, pero que sin saber cómo ni por qué, los hombres se sienten irresistiblemente atraídos por ellas y desean poseerlas como quien se encapricha de un juguete raro y divertido. Estas mujeres completan la estampa japonesa junto a los cerezos en flor, las pagodas y los samuráis. Así se expresa Loti:

(...)En este momento tengo una impresión del Japón, bastante encantadora; me siento plenamente dentro de un mundito imaginado, artificial, que conocía ya por las pinturas de las lacas y de las porcelanas. ¡Es exacto! Estas tres mujercitas graciosas, menuditas, con sus ojos cosidos, sus hermosos moños en crenchas anchas, alisadas, y como barnizadas —y este pequeño servicio por tierra⁴-. El paisaje entrevisto por la galería, la pagoda colgada de las nubes y este preciosismo que existe por doquier, hasta en las cosas (...) Evidentemente, así es como debían cantar las artistas que había visto yo pintadas antaño, en vivos y raros colores sobre papel de arroz, semienterrado sus ojillos vagos, en medio de flores demasiado grandes (...) El conjunto de todo esto

4 Se refiere al servicio de vajilla de la merienda.

es refinado –de un refinamiento muy distinto del nuestro, desde luego, que yo no puedo comprender bien a primera vista; pero que, a la larga, acabará quizá, por agradarme (...)»⁵

Al respecto de la belleza femenina, Loti y de Guerville no comparten la misma opinión. Para Loti, la mujer japonesa en general no es de una belleza pura, sino que su atractivo reside en la gracia de sus formas:

(...)os concedo que sois casi lindas, a fuerza de gracia, de manos delicadas, de pies en miniatura; pero sois feas, en suma, y, además, ridículamente chiquitas, con aspecto de muñequito de estante, de tití, de no se qué (...)»⁶

Algunas veces, el escritor dedica a los japoneses algunos calificativos un tanto desafortunados, con ese imperio del colonialista, que, sin embargo, con el toque irónico que caracteriza al escritor, no ofende sino que debe entenderse como la incompreensión hacia un pueblo de una cultura tan diferente.

Amédée Baillot de Guerville⁷, que llega por primera vez a Japón en 1891 como Comisionado Especial de la Exposición de Chicago (Honorary Commissioner for the World's Columbian Exposition to Japan, Corea and China), donde es recibido por el Emperador y su esposa, así como por los personajes más influyentes del país, contrariamente a Loti, intenta conocer y comprender al pueblo japonés. Los meses que de Guerville pasa en Japón los define como encantadores e inolvidables, al vivir con un pueblo tan inteligente, interesante y, en esos momentos, empeñado en la difícil empresa del progreso o modernización.

De Guerville confiesa admirar y estimar a los japoneses por:

(...)su bondad, su dulzura, su educación, su inteligencia siempre viva, su energía, su perseverancia y su coraje indomable(...)»⁸.

*Au Japon*⁹ es un alegato a favor de un pueblo merecedor del respeto del mundo que, en su mayoría ignora y desconoce su cultura milenaria, tan rica, a pesar, añade el autor, de los numerosos libros que se han escrito sobre este país

5 LOTI, P.(1931): *Madama Crisantemo*, Barcelona, Editorial Cervantes

6 LOTI, P.(1931): *op. cit*

7 Para más información: GUERVILLE, A.B. de (1904): *La lutte contre la tuberculose*. Paris, Alphonse Lemerre; KANE, D. (2005): "Each of Us in His Own Way: Factors Behind Conflicting Accounts of the Massacre at Port Arthur." *Journalism History* 31.1, Spring, pp 23-33

8 GUERVILLE, A.B. de (1904): *Au Japon*, Paris, Alphonse Lemerre, Editeur

9 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

y sus gentes y que apenas muestran un esbozo de la realidad, quedándose en la superficie, en la anécdota, en lo bonito del cuento.

De Guerville, a través de diferentes historias, ofrece una visión personal considerada por él como la correcta. Sus páginas describen personajes y lugares mediante una narración de lectura fácil, interesante y fresca: las geishas, el cuerpo diplomático, la corte imperial, los niños, Tokyo, Yoshiwara, las mujeres...

El capítulo “Les femmes” está dedicado a la mujer japonesa. A.B. de Guerville se pregunta por qué un pueblo que ha cambiado tanto y se ha adentrado en la vorágine del progreso adoptando una posición tan activa y comprometida sigue considerando a las mujeres como seres inferiores.

La respuesta la recibe de un japonés:

(...)Toca un punto delicado. Nuestras mujeres, sabe, tienen gran libertad (...)

Y, continúa, en su opinión, que es la de todos los japoneses, las mujeres se sienten:

(...)bien tratadas, satisfechas con su estado y su condición, y por consiguiente son felices(...)¹⁰

De Guerville describe a la japonesa como una esposa modélica que tiene gran cantidad de hijos. La define como inmensamente trabajadora y coqueta.

(...)Y por ser tan coqueta es por lo que la japonesa rechaza la idea de vestirse a la europea. Comprende rápidamente que presentaría un aspecto ridículo, que los trajes de París no concordarían mucho con su género de belleza ni su forma de caminar ni sentarse. Estaría bien para las damas de la corte y de la alta sociedad de Tokio que tienen palacios amueblados realmente, pero no para esas gentiles muñequitas que viven en esas casas de papel y se sientan en el suelo (...)¹¹

Y también la considera la mujer más limpia del mundo, a la vez que poco pudorosa a la hora de tener que mostrarse desnuda ante los demás cuando decide tomar uno de esos famosos baños en los que hombres y mujeres comparten el agua en una especie de celebración festiva.

10 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

11 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

(...) Todos se bañan juntos y entre las juntas de los paneles de papel que conforman los muros y las puertas, los extranjeros curiosos pueden ver escenas extraordinarias. El desnudo no les supone nada y enseñar su cuerpo o una parte de su cuerpo no le parece en absoluto indecente (...)¹²

Tema, por otra parte, del que se hacen eco otros autores occidentales que viajan a Japón. Recuérdese el texto de Kipling, *Viaje al Japón*¹³, donde se narra la escena del baño:

(...)Y a propósito del agua, tengan ustedes la amabilidad de escuchar una historia chocante. Está escrito en todos los libros que los japoneses, si bien son gente limpia, son un tanto relajados en sus costumbres. Se bañan a menudo, despojados de toda clase de ropa y juntos... me disponía a asearme cuando una linda doncella abrió la puerta y me hizo señas de que ella también iba a bañarse, en la profunda bañera japonesa que se hundía a mi lado. Cuando uno va vestido tan solo con la virtud y unas gafas, es difícil dar con la puerta en las narices a una muchacha. Ella se dio cuenta de que yo no me sentía feliz, y se retiró con una risita ahogada mientras yo daba gracias al Cielo, ruborizándome profusamente al mismo tiempo, por haber sido educado en una sociedad que incapacita a un hombre para los baños “à deux” (...)

En cuanto a la belleza, para A.B. de Guerville, la japonesa sufre, a lo largo de su vida, una metamorfosis:

(...)Jovencitas son casi todas guapas, todas gentiles, graciosas, amables, de encantadoras maneras, alegres y animosas, adoran los vestidos, los colores vistosos, la música, el bullicio de la multitud de las fiestas (...) Las japonesas se marchitan rápidamente, y una vez marchitas, son generalmente horribles. Sin embargo, deben tener encantos ocultos, pues miles de bebés adoran a sus abuelas (...)¹⁴

Precisamente, una de estas graciosas rarezas femeninas protagoniza la novela de Loti, *Madame Chrysanthème*, cuando contrae matrimonio con el escritor. No se trata de amor. El sentimiento no reside en el corazón de ninguno de los dos personajes. Se trata simplemente de un matrimonio temporal, tan frecuentes en aquella época, organizados por *casamenteros* y

12 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

13 KIPLING, R. (2001): *Viaje al Japón*. Barcelona, Editorial Alertes. La edición original se publicó en 1899 con el título: *From Sea to Sea; Letters of Travels*.

14 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

basados en un acuerdo entre ambas partes. El hombre tiene una mujer que le organiza la casa y le procura diversión, a cambio de una pequeña cantidad de dinero que, mensualmente, paga en una especie de concepto de alquiler.

Loti solicita una esposa japonesa a través del señor Kanguro:

(...)intérprete, lavadero y agente discreto para grandes matrimonios(...)¹⁵

Este señor Kanguro, el Goro de la ópera de Puccini, también hace acto de presencia en la obra de Enrique Gómez Carrillo, *El Alma Japonesa*¹⁶. Ese intermediario que conoce a las familias del barrio y entra en las casas sin dificultad. Cuando ha entrado en contacto con ambas partes se encarga de organizar la ceremonia de la entrevista, en la que los novios se conocen y se sella el pacto de la boda.

(...) Mañana mismo, hoy, se harán los preliminares con los padres de esta joven, que viven muy lejos de aquí, en la colina de enfrente, en el arrabal de Diú-djen-dji. Es una señorita muy linda, de unos quince años. Se obtendrá probablemente, por 18 ó 20 duros al mes, a condición de ofrecerle algunos vestidos de buen gusto y de alojarla en una casa agradable y bien situada – lo que un hombre galante, como yo, no puede dejar de hacer (...)¹⁷

(...)Entra una vieja dama –dos viejas damas-, tres viejas damas, aparecen, una tras otra, con reverencias de resorte que devolvemos bien que mal, dándonos cuenta de nuestra inferioridad en el género. Luego personas de mediana edad –luego jóvenes, una docena, por lo menos: las amigas, las vecinas, todo el barrio. Y toda esta gente, al entrar en mi casa, se confunde en cortesías recíprocas (...)¹⁸

Loti noveló su experiencia en tal sentido, John Luther Long, aprovechó otra historia similar de la vida real para elaborar su relato¹⁹, el director teatral

15 LOTI, P.(1931): *op. cit*

16 GÓMEZ CARRILLO, E. (1905): *El alma japonesa*, París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores

17 LOTI, P.(1931): *op. cit*

18 LOTI, P.(1931): *op. cit*

19 LONG, J.L. (1898, 1903): “Madame Butterfly”, Century,. New Yok. En 1981 se publicó una traducción japonesa: LONG, J.L (1981): Cho-cho-fujin. Isahaya: Nagasaki Wesleyan Junior College.

Belasco²⁰ adaptó el relato de Long y, finalmente, Puccini lo trasladó a su obra basándose en dichas fuentes.

PINKERTON

(Señalando a la casa)

Y una casita que ni hecha a propósito

(Goro sale de la casa seguido por dos sirvientes llevando vasos y botellas que dejan en la terraza. Ellos entran en la casa mientras Goro prepara las bebidas)

SHARPLESS

¿Es suya?

PINKERTON

La compré por
novecientos noventa y nueve años
con facultad cada mes,
de rescindir el contrato.
En este país son así de elásticos,
en cuanto a casas y contratos.

SHARPLESS

Y el hombre experto se aprovecha.

PINKERTON

Cierto.²¹

Estos matrimonios temporales tenían la misma duración del permiso del oficial extranjero y se consideraban finalizados cuando éste abandonaba la casa y partía hacia otro lugar. Efectivamente, el contrato de la casa era por novecientos noventa y nueve años, con posibilidad de ser cancelado cada mes.

PINKERTON

¿Está todo a punto?

GORO

Todo.

PINKERTON

¡Eres la joya de los casamenteros!

20 BELASCO, D. (1935): *Madame Butterfly (A Tragedy of Japan in One Act)*. Based on John Luther Long's story. New York, Ed. Samuel French.

21 GIACOSA, G. e ILLICA, L. (2002): *Madama Butterfly*. Libreto. Texto: italiano-español. Ed. Fundación del Teatro Lírico: Teatro Real. D.L.

(Goro hace una gran inclinación)

GORO

Aquí vendrán:
 el oficial del registro, los
 parientes,
 vuestro cónsul y la novia.
 Se firmará el acta
 y el matrimonio será un hecho.

PINKERTON

Si lo vencen prueba suerte otra vez.
 Sigue sus impulsos allí donde esté.
 Así pues, me caso al uso japonés, por
 novecientos noventa y nueve años.
 Dejando libre la posibilidad
 de eximirme de ello cada mes.²²

Y la ceremonia se realizaba dentro de la más absoluta legalidad, hecho que queda igualmente reflejado en la ópera:

(Butterfly se detiene, como asustada de ser escuchada por sus parientes. Goro mueve hacia atrás el panel de la habitación en la cual todo está preparado para la boda. Sharpless y los oficiales están dentro. Butterfly y los parientes se arrodillan ante ellos. Pinkerton se sitúa a su lado)

GORO

¡Silencio todos!

COMISARIO

(Leyendo)

Se concede al llamado
 Benjamín Franklin Pinkerton,
 lugarteniente de la cañonera Lincoln,
 de la marina de los Estados Unidos
 de América del Norte
 y a la señorita Butterfly,
 del barrio de Omara, Nagasaki,
 unirse en matrimonio,
 por su propia voluntad, el primero,
 y ella por consentimiento
 de los parientes, aquí llamados...

(Da los papeles para que los firmen)

22 GIACOSA, G. e ILLICA, L. (2002): *op. cit*

...como testigos del acto.

GORO

(Ceremoniosamente)

El novio.

(Pinkerton firma)

Después la novia.

(Butterfly firma)

Y ya está todo concluido.

*(Las amigas se acercan con grandes saludos para felicitar a Butterfly)*²³

La protagonista de Loti, su esposa durante su estancia en Nagasaki, es una joven alegre, risueña, dispuesta para la casa y extrañamente bella.

(...)ojos con largas pestañas, un poco encogidos, pero que parecerían bien en todos los países del Mundo: casi una expresión; casi un pensamiento. Un tinte cobrizo en sus redondas mejillas; recta la nariz; la boca ligeramente carnosa, pero bien modelada, con comisuras muy bonitas²⁴.

Como las demás muchachas que se acogían a este tipo de matrimonios, Chrysanthème pertenece a una familia de escasos recursos. Con sus peculiares costumbres, que a veces detalla Loti no sin cierta ironía y jocosidad, ofrece a Occidente una vida idílica y sin problemas. En poco tiempo, la sociedad occidental quiere conocer a Chrysanthème. Todos desean oírla cantar y escuchar el delicioso sonido que producen sus finos y diestros dedos cuando pellizcan las cuerdas de la guitarra²⁵.

(...)Al principio escuchaba yo con gusto la guitarra de Crisantemo; ahora es su canto lo que comienza a agradarme también. Nada del modo teatral ni de la gruesa voz fingida de las virtuosas; por el contrario, sus notas, siempre muy agudas, son dulces, delicadas, quejumbrosas(...) ²⁶

23 GIACOSA, G. e ILLICA, L. (2002): *op. cit*

24 LOTI, P.(1931): *Madama Crisantemo*. Barcelona, Editorial Cervantes

25 Se refiere al shamisen.

26 LOTI, P.: *op. cit*

Todos quieren verla bailar con esos airosos gestos o preparar la extraña pipa japonesa de plata. Todos creen verla en esas estampas japonesas que invaden Europa o en las figuras que decoran las tazas de porcelana donde saborean el te.

(...)Esta menuda Crisantemo,... como silueta, la ha visto ya todo el mundo por doquier. Cualquiera ha contemplado una de esas pinturas en porcelana o en seda, que llenan los bazares actualmente(...)²⁷

Todos aquellos que desembarcan en Nagasaki llevan bajo el brazo la novela de Loti y están dispuestos a pagar para que se la presenten. Cualquier artista novel que comienza su andadura por los escenarios querría disfrutar de la fama que en su día adquirió Chrysanthème, popularidad a la que hace referencia A.B. de Guerville en *Au Japon*.

El capítulo “La vraie Madame Chrysanthème”, por cierto dedicado a Loti, narra la historia de un inglés que coincide con de Guerville cuando ambos se encuentran a bordo de un barco que acaba de zarpar de Nagasaki. En su conversación califica a Pierre Loti de impostor.

Se trata de un jovencito, lord A., que tras releer la *Madame Chrysanthème* de Loti durante el trayecto de Shang-Hai a Nagasaki, ansía poder entrevistarse con la muchacha que había compartido su vida con el escritor francés. Anhela conocer las impresiones de Chrysanthème acerca del que fue su marido extranjero.

Llegado a Nagasaki contrata al mejor guía, quien niega conocer a la mujer:

(...)”Né, né”, y acabo por comprender que Madame Chrysanthème ha sido hasta tal punto importunada por los turistas de todos los países, deseosos de verla, que se ha refugiado en el campo, volviéndose muy difícil, casi imposible encontrarla (...)²⁸

No obstante, por mediación de diferentes personas, pagando cierta cantidad de dinero²⁹, finalmente podrá ver satisfecha su petición. Mientras se llevan a cabo las diligencias oportunas, el inglés acude a comer a casa del cónsul, quien le invita a pasar, a la hora del postre, a casa de unos colegas suyos.

27 LOTI, P.: *op. cit*

28 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

29 Cincuenta dólares

(...)Contesto que iré con placer, pero solamente una media hora, estando obligado a volver al hotel, donde esperaré enterarme que Madame Chrysanthème consentía en recibirme(...)30

Cuando lord A. se despide, conocida la causa del abandono de la reunión, ocurre algo insospechado.

(...)pronunciadas estas palabras31, todas esas gentes sueltan una carcajada tan formidable que toda la casa temblaba. Tenían lágrimas en los ojos y se retorcían de risa en sus sillas, como si tuvieran ataques de epilepsia(...)32

Lógicamente, la reacción de los allí congregados provoca en el joven, primeramente estupor y a continuación furia, hasta que descubre el motivo.

(...)aunque haya en Nagasaki cientos de Chrysanthèmes –ese nombre es bastante común- esa que usted busca, esa de Loti, no existe más que en el cerebro del encantador escritor(...) es nuestra vida, más o menos, la que Loti ha visto, pero no vivido. La casa, hay cantidad parecidas en la colina; él la miraba y la describía desde el navío en el que servía –matrimonio, esposa, casa, todo fruto de su imaginación (...) desde hace algunos años, una ocupación muy lucrativa para los guías de Nagasaki. Cuando se dieron cuenta de que todos esos extranjeros que desembarcaban con la novela de Loti en la mano, dispuestos a pagar por tener el honor de encontrar a su heroína, no rehúsan el dinero. Todos los guías, como el suyo, están dispuestos a hacerla aparecer por algunos dólares; siempre es la verdadera Chrysanthème, pero nunca es la misma (...)33

Finalizada la historia, el joven inglés se acurruca en la silla, echa dos o tres bocanadas de humo de su puro y, con aire satisfecho, añade:

¡Ese Loti! but I found him out-what a fraud!34

La boda de Loti con Chrysanthème fue algo fugaz, duró un verano, el tiempo que el oficial permaneció en Nagasaki. No obstante, el evento ha quedado recogido en biografías del escritor. También se han conservado

30 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

31 El cónsul le excusa argumentando que tiene una cita con Madame Chrysanthème

32 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

33 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

34 GUERVILLE, A.B. de (1904): *op. cit*

fotografías de Pierre Loti junto a Chrysanthème e incluso él mismo, al comienzo de la novela, en la dedicatoria que ofrece a la Duquesa de Richelieu, confirma que *Madame Chrysanthème* es:

(...)el diario de un verano de mi vida, en el que no he alterado nada, ni aún las fechas, pues opino que cuando se arregla las cosas, siempre se las desarregla en alto grado. Por más que el papel principal sea, aparentemente, el de madama Crisantemo, lo más cierto es que los principales personajes somos Yo, el Japón y el Efecto que este país me ha producido.

¿Recordáis una fotografía –bastante cómica, por cierto– en la que aparecíamos el gran Ivo, una japonesa y yo, alineados en una misma cartulina, según las indicaciones de un artista de Nagasaki? Cuando os aseguré que la personilla tan cuidadosamente peinada que figuraba entre nosotros dos, era una de mis vecinas, os sonreísteis. Dignaos aceptar mi libro con la misma sonrisa indulgente, sin buscar en él ningún alcance moral peligroso o bueno –como recibiríais un gracioso jarroncito, un monstruoso muñequillo de marfil, un absurdo juguete cualquiera, arrancado para vos de esta sorprendente patria de todas las extravagancias (...)³⁵

En el mismo prólogo, Loti comenta su intención de casarse en cuanto el barco llegue a puerto:

(...)A la mañana siguiente debíamos desembarcar; esta esperanza nos encantaba y forjábamos mil proyectos.

Yo -le decía-, en cuanto llegue, me caso... (...) Si...; con una mujercita de piel amarilla de pelo negro, de ojos de gata. La escogeré bonita. No habrá de ser más alta que una muñeca (...) Por hastío, por soledad, poco a poco, había acabado por imaginar y por desear este casamiento (...)³⁶

Entonces, por qué ese interés en negar la existencia de la japonesa. Probablemente, y haciendo uso de las propias palabras de Loti, la razón se encuentre en ese “Efecto” que produce Japón; con esas extrañas costumbres incomprensibles por los occidentales que llegan sin conocer su cultura y que se instalan formando parte de una sociedad desconocida.

Sería precisamente el reflejo de ese “Efecto”, manifestado en el libro de Loti, con esas maravillosas descripciones de lugares y personajes que, en 1889, repetiría en *Japoneries d'automne*³⁷, el que formó una imagen idílica del Japón y

35 LOTI, P.: *op. cit*

36 LOTI, P.: *op. cit*

37 LOTI, P.: *El Japón*, Barcelona, Editorial Cervantes

sus gentes, provocando cierta fiebre por este país que comenzó a ser visitado por personas de diferentes partes del mundo y condiciones. Algunos llegaban por asuntos de trabajo, otros con ánimo de conocer Japón y después escribir sus impresiones, otros simplemente querían vivir una aventura, quizá como la que en su día vivió el escritor francés.

Al igual que hoy en día, esas masas de turistas que viajan a Egipto y visitan Assuán, se acercan al famoso Hotel Old Cataract, que todavía conserva el encanto de primeros del siglo XX y compran la novela de Agatha Christie, *Muerte en el Nilo*³⁸, los viajeros que llegaban a Nagasaki incluían en su tour turístico conocer a la protagonista de la obra de Loti. De ello supieron aprovecharse los guías, explotando la fama del personaje, buscando diferentes Chrysanthèmes que hicieran las veces de aquella que lo fue, sacando provecho de la situación y cobrando dinero a sus clientes “por los trámites”; cantidades que variaban en función de los medios e importancia de la persona.

Esta situación y las numerosas Chrysanthèmes que surgieron, anularon la existencia de la verdadera, de la misma manera que aquellos ropajes, peinados y caras empolvadas igualaban a sus dueñas y les proporcionaban una imagen única y común.

Chrysanthème se convirtió en una leyenda y traspasó la línea que separa la realidad del mito. Un día, Chrysanthème fue Nagasaki, al poco fue Japón, al igual que años más tarde, Butterfly, la heroína de la ópera de Puccini se convertiría en la imagen del País del Sol Naciente.

38 Agatha Christie se alojó en dicho hotel. Parece ser que aquí escribió la novela *Muerte en el Nilo* y, posteriormente, sería en este lugar donde se rodaría la película del mismo título, basada en la novela de la escritora inglesa.



(fig.1)

Pierre Loti el día de su nombramiento en la Academia francesa, 1892



A. B. de Guerville.

(fig.2)

Dibujo de A.B. de Guerville como corresponsal en la Guerra de China, 1894



(fig. 3)



(fig.4)



(fig.5)



(fig.6)

(fig.3) Chrysanthème, Nagasaki 1885. Reproducida en *Pierre Loti, l'incompris*, Paris, Presses de la Renaissance, 1986

(fig.4) Retrato de Giacomo Puccini, autor de *Madama Butterfly*

(fig.5) Cartulina de la serie *Madama Butterfly*: La boda. Ricordi

(fig.6) Cartulina de la serie *Madama Butterfly*: Butterfly y Pinkerton en la casita. Ricordi